

El papel del arte en el conflicto armado urbano en Medellín. David contra Goliat: redes vivas y autoprotección

Beatriz Elena Arias-López  

PhD Salud Mental Comunitaria. Enfermera
Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia
beatriz.arias@udea.edu.co

Laura Jiménez-Ospina 

Magíster en Historia. Historiadora
Universidad de Antioquia. Medellín, Colombia
lauj368@gmail.com

Sandra Benítez-Diosa 

Magíster en Literatura. Comunicadora
Corporación Arlequín y Los Juglares. Medellín, Colombia
sandra.benitez.diosa@gmail.com

Recibido: 31/10/2024 | **Evaluated:** 04/02/2025 | **Aprobado:** 18/02/2025 | **Publicado:** 07/05/2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.

 **Correspondencia:** Beatriz Elena Arias-López. Universidad de Antioquia. Calle 64 # 53-09, La Candelaria. Medellín, Colombia. Correo-e: beatriz.arias@udea.edu.co

¿Cómo citar este artículo?

Arias-López, B. E., Jiménez-Ospina, L., y Benítez-Diosa, S. (2025). El papel del arte en el conflicto armado urbano en Medellín. David contra Goliat: redes vivas y autoprotección. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, (40), e20814521. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i40.14521>

Resumen

Introducción. La perspectiva relacional y los enfoques de redes son vías potentes para comprender el mundo de los vínculos y la construcción de tejido social en contextos de resistencia colectiva, conflicto armado y social. **Objetivo.** Analizar el alcance y las dinámicas de la conexión en red(es) entre las iniciativas artísticas y culturales para la autoprotección en la ciudad de Medellín. **Metodología.** Estudio de caso que incluyó doce organizaciones artísticas y culturales de la ciudad, revisión documental, entrevistas semiestructuradas, recorridos territoriales, grupos de discusión y un taller participativo de mapeo de redes. Se llevó a cabo entre abril de 2022 y agosto de 2024. **Hallazgos.** Las organizaciones conforman una estructura reticular no jerarquizada, basada en afinidades políticas y estéticas, orientada hacia un movimiento artístico popular alternativo. Los vínculos se fortalecen mediante el intercambio de saberes entre organizaciones establecidas y emergentes, relaciones intergeneracionales, y actividades colectivas, en función de la proximidad territorial y el intercambio de recursos diversos. **Conclusión.** Estas “redes de la alegría” representan movimiento vivo y simbolizan la metáfora de David contra Goliat, en la que cerca de sesenta colectivos enfrentan a 380 grupos delincuenciales en territorios con escasa presencia estatal. En condiciones adversas, estas organizaciones buscan crear una alternativa cultural, ética y política para la protección comunitaria y una contraoferta cultural sobre todo para las juventudes de la ciudad.

Palabras clave: Conflicto social; Guerra urbana; Resistencia a la opresión; Apoyo Comunitario; Protección civil; Organizaciones de la Sociedad Civil; Arte; Red social.

The Role of Art in the Urban Armed Conflict in Medellín. David vs. Goliath: Living Networks and Self-Protection

Abstract

Introduction: The relational perspective and network approaches are potent ways to understand the world of links and the construction of social issues in contexts of collective resistance, armed conflict, and social unrest. **Objective:** To analyze the scope and dynamics of networking(s) between artistic and cultural initiatives for self-protection in Medellín City. **Methodology:** A case study that included twelve artistic and cultural organizations of the city, a documentary review, semi-structured interviews, territorial tours, focus groups, and a participatory network-mapping workshop conducted between April 2022 and July 2024. **Findings:** The organizations form a non-hierarchical network structure based on political and aesthetic affinities oriented towards an alternative popular artistic movement. Links are strengthened through the exchange of knowledge between established and emerging organizations, intergenerational relationships, and collective activities based on territorial proximity and the sharing of diverse resources. **Conclusion:** These “networks of joy” represent a living movement and symbolize the metaphor of David against Goliath, in which about sixty groups face 380 criminal networks in areas with limited state presence. Under adverse conditions, these organizations seek to create a cultural, ethical, and political alternative for community protection, offering a counter-cultural narrative, especially for the city's youth.

Keywords: Social conflicts; Urban warfare; Oppression resistance; Community support; Civil protection; Civil society organizations; Art; Social networking.

Sumario: 1. Introducción, 2. Metodología, 3. Hallazgos, 3.1 Vínculos y conexiones entre las organizaciones, 3.2 La potencia del trabajo en red para la autoprotección 3.3 La cosmovisión de las organizaciones: la amalgama para la disposición reticular, 4. Conclusiones, 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

Este artículo se deriva de un proyecto de investigación que se desarrolló desde el 2022 al 2024 en dos fases consecutivas, durante las cuales buscamos documentar el papel que han cumplido las iniciativas artístico-culturales desarrolladas por organizaciones de base comunitaria en los procesos de autoprotección en la ciudad de Medellín, Colombia. En la primera fase encontramos cómo la legitimidad, la permanencia en el territorio, la apuesta por un arte comprometido con lo social, entre otros, aparecen como elementos claves para entender el carácter autoprotector del arte en medio de un contexto de conflicto armado y social de varias décadas en la ciudad. En dicho contexto hallamos múltiples vulneraciones, las cuales se expresan en riesgos a los que se enfrentan especialmente las mujeres, niños, niñas y jóvenes, consistentes en asesinato, agresión, amenaza, reclutamiento, limitación de derechos, producto de variadas formas de violencia (Alfaya-Cardona *et al.*, 2024).

Aunque en la literatura suele acudir al término de vulnerabilidad para adjetivar estas poblaciones, nos descentramos de esta forma de enunciación por el acallamiento que conlleva, ya que pone en las personas la responsabilidad de su situación, ocultando las presiones, poderes, actores y estructuras sociales que las ocasionan (Madrid-Pérez, 2018). En este sentido nos acercamos a la comprensión desde la noción de vulneración que indica tanto riesgos y daños, como responsables. Entendiendo que las vulneraciones se producen en una combinación y superposición de estructuras sociales de poder sobre las personas y los territorios, acudimos a la perspectiva que nos ofrece la interseccionalidad. Esta es una herramienta que nos ha permitido explorar cómo se intersecan en los individuos, los grupos y los territorios, las distintas estructuras sociales y sistemas de poder, conllevando a grados diferenciales de exposición a los daños que se pueden generar en los contextos de violencia urbana. También permite comprender la forma diferenciada en la que opera el despliegue de formas variadas de autoprotección.

En nuestra exploración pudimos concluir que las personas más vulneradas, muy especialmente las mujeres, son quienes protagonizan muchas de las acciones y las lógicas que hacen del arte un espacio seguro de protección, justamente a partir de los valores y formas de relación que el sistema sexo-género ha relegado, en términos de minusvalía e insignificancia pública. También entendimos que la condición de los y las artistas legitima socialmente su lugar en las comunidades, aunque esto no se correlaciona con un estatus económico, personal, ni organizativo, lo cual acrecienta las vulneraciones y la incertidumbre. El conflicto armado en Medellín ha instaurado unas hegemonías militarizadas dirigidas especialmente a la construcción de identidades de hombres jóvenes, la apropiación de cuerpos femeninos y feminizados, la estigmatización y la criminalización de las juventudes y el establecimiento de lógicas sociales adultocéntricas. Todo ello se acompaña de la pervivencia de un racismo estructural entre las comunidades, a nivel institucional y al interior de las organizaciones mismas, lo cual complejiza el panorama (Arias López *et al.*, 2024, p. 4).

Los términos autoprotección comunitaria y protección civil no armada aparecen ligados a la literatura sobre conflictos armados, resistencia civil, construcción de paz, defensa de los derechos humanos y acompañamiento a defensores de derechos humanos, entre otros; para indicar el papel que cumplen los civiles, entrenados o no, para proteger a sus pares y garantizar su propia seguridad en medio de los conflictos a través de medios no violentos (Arias-López y Jiménez-Ospina, 2024). En este proyecto es muy pertinente la noción de autoprotección comunitaria para entender el papel de las organizaciones artísticas y culturales, que hacen acopio de sus formas acumuladas de agenciamiento y resistencia para hacer frente a las vulneraciones en un contexto de poca presencia estatal o donde sus fuerzas actúan como agentes de vulneración, lo cual lleva a que sean habitantes de los territorios quienes inventan y reinventan formas de protección en medio del conflicto, para asegurar su sobrevivencia en el mediano y largo plazo.

En este caso concreto, las organizaciones artísticas y culturales han mostrado a lo largo de los años su papel autoprotector activo en medio de las dinámicas cambiantes del conflicto en la ciudad de Medellín, en tanto han abierto espacios de reflexión y autoreconocimiento para interrogar las violencias ocultas naturalizadas y fomentar una autoafirmación identitaria no asimilatoria, que busca la justicia y la dignidad. Las organizaciones establecen unos postulados fundacionales que marcan las narrativas y las formas de hacer en su devenir, como una ruta potente de autoprotección, desde el punto de vista de sus declaraciones políticas y éticas y de su potencial creativo (Arias-López *et al.*, 2024).

Estas acciones se despliegan en un contexto de ciudad cuyo conflicto armado se remonta a la década de 1980 con la irrupción del narcotráfico en todas las esferas de la vida cotidiana, la emergencia de los grupos de justicia privada antecesores del paramilitarismo y la reorganización de los grupos milicianos en diferentes barrios (Dávila, 2016). A partir de aquella década se da un escalamiento de la violencia urbana donde se amalgaman procesos de modernización y urbanismo acelerado, ausencia del Estado, cooptación ilegal de las dinámicas sociales e instauración de una subcultura de la violencia –“mafiosa”–, implantada y fomentada desde el narcotráfico, llegando a permear hasta los más íntimos espacios de la convivencia familiar y social (Jaramillo, 2011).

Los impactos de la guerra urbana han sido profundos, evidenciados no solo en las cifras que marcan los asesinatos u otros hechos victimizantes, sino también en las emociones individuales y colectivas de la ciudad. El miedo, la tristeza, el dolor, la culpa, la vergüenza, el deseo de venganza y la rabia han sido el caldo de cultivo para muchas de las violencias que se ejercen. Las desconfianzas entre vecinos, los desplazamientos intraurbanos, las desapariciones, las amenazas y el asesinato de personas centrales en la vida cotidiana de los barrios, han roto el tejido social. Según datos oficiales, para el 2024 se identificaron diez Grupos Delictivos Organizados (GDO), ochenta Grupos de Delincuencia Común Organizada (GDCO) y 196 subgrupos que, en su mayoría, obedecen a los GDCO (Alcaldía de Medellín, 2024, p. 428). Otros estudios refieren 380 combos que están subordinados a quince o veinte bandas en la ciudad de

Medellín (Blattman *et al.*, 2020; 2023), en una estructura piramidal que incorpora miembros asalariados, la mayoría de ellos jóvenes.

Frente a estas redes delincuenciales nos interesa entender el entramado de relaciones y alianzas entre organizaciones artísticas y culturales como una estrategia clave que les permite generar sostenibilidad y “blindaje” frente a las vulneraciones y permanecer en el territorio. En consecuencia, buscamos identificar el tipo de redes que se han constituido, cómo se dan sus intercambios, las estrategias colaborativas, entre otras cuestiones, con el fin de comprender los efectos sobre la autoprotección de las comunidades en el contexto del conflicto urbano en Medellín. En este sentido nos interesamos por lograr una imagen especular con las dinámicas del conflicto y las violencias, que nos permita comprender cómo surgen y se sostienen estas iniciativas desde sus puntos comunes de conexión, los enlaces en cascada y/o los nodos que han sido fuente para la generación de otras más, como un elemento estratégico de sostenibilidad, permanencia en el tiempo y generación de autoprotección. La perspectiva relacional y los enfoques de redes han sido ampliamente usados para el estudio de distintos fenómenos sociales, mostrando el valor de dicha mirada para comprender el mundo de los vínculos y la construcción de tejido social (Brand y Gómez, 2006; Jaramillo-Marín, 2009; Trujillo-Osorio *et al.*, 2023).

La pertinencia del estudio radica en que, si bien el contexto urbano medellinense ha sido ampliamente estudiado, no se ha hecho desde el lente de la protección civil no armada y autoprotección, cuyas mayores producciones se han centrado en lo rural (Arias-López y Jiménez-Ospina, 2024). De allí que explorar cómo han operado estas estrategias en el ámbito urbano, haciendo énfasis en las conexiones reticulares, se convierte en un aspecto relevante tanto desde el punto de vista social como académico. Profundizar en el conocimiento de las prácticas artísticas y culturales, que, como ya se ha mencionado, han ayudado a resistir en medio del conflicto, constituye una fuente renovada para resignificar el sentido de la autoprotección y aportar en otras geografías adscritas a la Red Académica N+ Creando Espacios Más Seguros. Esta intención tiene respaldo en las declaraciones de la Comisión de la Verdad de Colombia, la cual advierte que en el país se ha generado un daño cultural a través del conflicto armado, pero a la vez reconoce la existencia de “variados y ricos proyectos comunitarios y sociales que han permitido transitar de la conflictividad armada a la convivencia, y del dolor a la reconciliación” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 574). El informe de la Comisión es enfático en mencionar que el arte y la cultura, son herramientas poderosas y muy útiles para la construcción de un tejido social roto debido a la violencia generada por el conflicto, permitiendo “nombrar lo innombrable y hacer visible lo invisible” (Comisión de la Verdad, 2022, p. 575).

De esta forma, el objetivo de este artículo es analizar el alcance y las dinámicas de la estrategia de red(es) que articula(n) las iniciativas artísticas y culturales desarrolladas por organizaciones de base en la ciudad de Medellín para la autoprotección de las comunidades frente al conflicto urbano y sus vulneraciones.

2. Metodología

En esta investigación realizamos un estudio de caso de tipo instrumental (Stake, 1998), con foco en la organización reticular de organizaciones culturales y artísticas de base comunitaria y las implicaciones que esto tiene sobre sus estrategias de autoprotección. El artículo se deriva del proyecto *Arte que Protege*, cuyo equipo de investigación estuvo compuesto por cinco investigadores, dos jóvenes investigadores y un grupo de colaboradores que apoyaron las labores de transcripción de audios y la producción de resultados de investigación, procedentes de una institución académica y una organización social.

Durante el trabajo empleamos diferentes métodos para la producción, recolección y organización de información: hicimos revisión documental de bibliografía académica y textos producidos por los mismos colectivos; asistimos y observamos las actividades realizadas por doce organizaciones participantes; hicimos cerca de quince entrevistas semiestructuradas a representantes de estas agrupaciones; realizamos cinco recorridos territoriales en sus zonas de trabajo barrial; convocamos cuatro grupos de discusión con comunidades beneficiarias de las actividades realizadas por algunos colectivos y desarrollamos un taller de mapeo de redes. El trabajo de campo se condujo entre mayo de 2022 y julio de 2024. En el taller de mapeo de redes participaron representantes de seis colectivos, con quienes se documentó un mapeo relacional entre organizaciones y valoración de la magnitud, fuerza y motivación de sus vínculos y conexiones. La información obtenida en el trabajo de campo y el taller de mapeo de redes fue la fuente para elaborar los grafos en el programa Gephi, de acceso abierto, utilizando en la propuesta de Saavedra *et al.* (2021) para el análisis de redes de gobernanza del agua, adaptado en este caso, para el análisis de las redes de colectivos artísticos para la autoprotección.

7

La investigación se condujo bajo criterios de rigor ético, cuyo aval fue obtenido en el Comité de Ética de Investigación de la Facultad de Enfermería según Acta N° CEI-FE 2021-34 en la primera fase y Acta N° CEI-FE 2023-60 en la segunda.

3. Hallazgos

3.1 Vínculos y conexiones entre las organizaciones

El Gordo, como es conocido uno de los líderes de Barrio Comparsa, agrupación con más de 30 años en la escena artística y las calles de la ciudad, nos hace esta invitación:

yo quisiera colocar dos fotografías: ¿cómo así que en Medellín hay más de 400 oficinas de jóvenes armados y nosotros no somos más de sesenta o setenta? Es una foto muy dispareja, significa que el ejercicio que hacemos cada uno de nosotros es muy poderoso para abrirle un espacio a los jóvenes que no tienen alternativas, a la comunidad. (El Gordo, comunicación personal, agosto de 2024)



En la tabla 1 recogemos un panorama de las organizaciones participantes, que incluye el año de gestación y las razones que les impulsaron, sus principales prácticas artísticas y culturales, sus aportes estratégicos más significativos en términos de autoprotección y las comunas de la ciudad donde inciden con su apuesta. De los elementos presentados cabe destacar cómo la génesis de los grupos se solapa con hitos destacados en la historia de la ciudad: la década de 1970 con la expansión demográfica sobre todo en las laderas y el giro de la violencia bipartidista hacia la insurgencia armada; las décadas de 1980 y 1990 con la violencia ejercida por el Cartel de Medellín, la llamada guerra sucia y el surgimiento del paramilitarismo; los inicios del siglo XXI, con las operaciones militares combinadas entre fuerzas estatales y paraestatales y finalmente las últimas décadas marcadas por reconfiguraciones territoriales producto de cambios en el control territorial relacionada con las mutaciones de grupos paramilitares, que algunos nombran como el reciclaje de la guerra.

En general encontramos que cada una de estas situaciones es el argumento que soporta la decisión de estas organizaciones para hacer una contraoferta sobre todo a la población joven de las distintas comunas, las cuales también van cambiando su protagonismo en términos de recrudescimiento de las acciones violentas. De la centralidad de las comunas del lado oriental en las décadas de 1980 y 1990, se asiste al protagonismo de las comunas del lado occidental a principios de este siglo, frente a lo cual aparecen estas respuestas sociales en los distintos barrios. En forma paralela a las dinámicas violentas, las organizaciones se han articulado para promover comparsas, festivales y diferentes espacios de festejo comunitario en los barrios, intercambiar saberes, incidir en las políticas públicas y consolidar un movimiento artístico popular que hace presencia e itinerancia en las distintas comunas de la ciudad. Este panorama es el telón que acompaña el proceso de conversación.

8

Tabla 1. Características de las organizaciones mapeadas.

Organización y año de fundación	Contexto de gestación	Prácticas artísticas y culturales	Algunos aportes claves (en función del proyecto de investigación)	Comuna(s) de incidencias
Arlequín y los Juglares - 1972	Iniciativa de un grupo de teatreros universitarios, en un contexto de crecimiento de migración rural y un auge de las luchas sindicales.	Teatro y artes escénicas (títeres, performance, radioteatro, comparsa, happening, creación de personajes, textos dramáticos)	Plataforma de derechos Humanos Coordinación Colombia Europa Estados Unidos Festival Intercultural de teatro Contarla para vivir	Comunas 3 y 4 (Aranjuez, Manrique)
Barrio Comparsa [1983] - 1990	Surge inicialmente como A Recreo Teatro en el contexto del auge del narcotráfico en la ciudad de Medellín	Comparsa, música y teatro callejero	Metodología Lúdica Acción, Participación, Transformación (MLAPT) Taller de la Alegría: sensibilización artística cultural Comunitaria para el Carnaval y la Animación Socio Cultural	Comunas 1, 2, 3, 4 y 10 (Aranjuez, Manrique, Santa Cruz, Popular, La Candelaria)
Nuestra Gente 1987	Surge para "dar cuenta de lo positivo de nuestros barrios y de cómo el arte y la cultura son el sentido de expresión vital	Teatro y artes escénicas, biblioteca comunitaria	Articula la Plataforma Puente "Cultura Viva Comunitaria" en Medellín-Valle de Aburrá, la	Comuna 2 (Santa Cruz)

	de sus habitantes”, animados por las propuestas de la teología de la liberación		cual tiene presencia en 19 países).	
Red Feminista Antimilitarista 1996	Surge como un escenario político juvenil, que cuestionaba y generaba reflexiones críticas, en contra de la guerra, y el militarismo, así como alternativas para la organización comunitaria y acciones políticas desde la calle. Posteriormente problematiza el papel de las mujeres empobrecidas, lesbianas, feministas como centro de su reflexión	Educación y comunicación popular	Escuela de formación feminista Escuela para niñas en la prevención de la violencia sexual Trabajo en colegios con hombres y mujeres para la prevención del reclutamiento forzado de las bandas narco paramilitares. Acciones jurídicas, educativas y de atención para la garantía de los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres	Diversas comunas
Casa Kolacho 2001	Apuesta juvenil por la paz y la no violencia, conformado por 85 artistas y gestores culturales juveniles de 25 agrupaciones	Hip Hop (DJ, Rap, Graffiti, BBoy y Bgirl)	Escuela de hip hop "kolacho" pasos que no son en vano El festival Revolución Sin Muertos/Revolución del Amor	Comuna 13 (San Javier)
Corporación Altavista 2001	Surge para proponer una alternativa a un territorio estigmatizado por episodios de violencia que han dejado huellas en sus habitantes. Iniciativa de un profesor de un colegio convencido de la necesidad de oportunidades para los jóvenes.	Procesos formativos en Artes plásticas, Músicas, Teatro, Literatura, Zancos, Comparsa.	Escuela Comunitaria de Artes Laboratorio de Comunicaciones	Corregimiento de Altavista
Agroarte 2002	Surge en el contexto de las operaciones militares desarrolladas en la comuna 13, asociadas además a la Escombrera como una gran fosa de personas desaparecidas como una respuesta desde la memoria y la resistencia de la ciudad.	Procesos de formación, producción agraria, musical, comunicación y resistencia simbólica	Semillas de futuro. Cuerpos gramaticales acciones simbólicas Rituales vivos Partido las Doñas, acción política participativa	Comuna 13 (San Javier)
Acrobatic 2005	Jóvenes que decidieron formar su propio grupo, impulsados por la necesidad de buscar fuentes de ingresos. Hoy son una organización de circo social y contemporáneo	Acrobacia y artes circenses	<ul style="list-style-type: none"> • Acrosport, dirigido a niños y niñas • Escuela de No-Violencia 	Comuna 7 (Robledo)
Ziruma 2005	Surge como una iniciativa para recolectar juguetes para los y las niñas, que luego crece desde la reflexión sobre el contexto violento y el aporte de las artes	Teatro y artes escénicas		Comuna 8 (Villa Hermosa)
Robledo Venga Parchemos 2012	Una propuesta para poder “parchar” en el barrio a través del arte y la cultura, pues en ese momento los actores armados no permitían la circulación libre y tranquila de las personas.	Artes circenses	La Lunada artística y Cultural Las Mingas al TAL Las cervecadas literarias El Circo al puente Escuela de Arte y Cultura para la No-Violencia	Comuna 7 (Robledo)
Corporación Biblioteca Comunitaria Sueños De Papel 2016	Surge de la motivación de una estudiante de psicología, con un gran interés en la literatura. Así surge la idea de hacer una biblioteca comunitaria para trabajar temas de salud mental y problemas sociales en el barrio.	Biblioteca comunitaria y literatura	Biblioteca Comunitaria Periódico Entrecruzados	Comunas 3 (Manrique)
Biocomunidad 2021	La iniciativa surge para intercambiar material de reciclaje por necesidades sociales y culturales tales como alimentación, pintura y baile.	Talleres de arte	Bazares de ropa y juguetes	Comuna 13 (San Javier)

Fuente: proyecto de investigación, 2024.



Para las personas que participaron en la investigación, la reflexión alrededor de la disposición reticular que permite que estas sesenta organizaciones artísticas y culturales de base comunitaria persistan en el territorio, remite a un ejercicio cartográfico de sus visiones y relacionamientos estéticos y políticos que se materializa en una “red cultural de la alegría” y en un manifiesto ético-político derivado de este entramado colectivo:

Ante las dificultades y la violencia más berrionda levantamos la cabeza, nos juntamos, ponemos nuestros mitos, leyendas y cosmogonías en escena y logramos sobrevivir en los territorios adversos con muchas dificultades. Se puede lograr sobrevivir, pero cuando no estamos solitos, sino que estamos junticos, ahí está esa montaña floreciendo (F. García, comunicación personal, agosto 10 de 2024)

Para ello es necesario acudir a las memorias, conocer y reconocer los procesos realizados por los grupos a través del tiempo, sus legados y el movimiento continuo que les permite responder a las adversidades y las demandas en sus comunidades. Preguntarnos por qué y para qué se articulan, pero también las razones que evitan esas sinapsis.

Las motivaciones para la articulación son variopintas. Pasan por afinidades estéticas, políticas, organizativas y sociales que les hace poseer metas comunes, una de las cuales es precisamente la consolidación de un movimiento artístico-cultural alternativo para la ciudad, que se descentre de las empresas culturales de consumo comercial y atienda las necesidades de sus territorios. Se juntan porque reconocen trayectorias y conocimientos como posibilidad para organizaciones emergentes que encuentran la suficiente experticia y liderazgo en otras que les anteceden, combinando motivaciones de legitimidad y de respaldo. Pero también se juntan por razones “menos nobles”, de carácter contingencial o pragmático, que los reúnen por azar u obligación, aunque estos parecen ser los casos menos frecuentes. En ese sentido hablamos de redes en movimiento, de nodos que se conectan y desconectan a la manera de parpadeos intermitentes. No es esta una red formalmente estructurada, sino una posibilidad viva de conexión, efímera o permanente, que opera en función de las dinámicas propias de cada organización y de los territorios, bajo la lógica de la voluntad más que de la obligación.

Se articulan con distintos objetivos que no son excluyentes y que pueden combinarse a la manera de un caleidoscopio, resultando en formas múltiples de juntanza. Se conectan para desarrollar actividades con las comunidades y territorios que habitan, gestionar recursos, crear de manera colectiva, realizar procesos de formación, dinamizar procesos gremiales, movilizar estrategias de comunicación y también para hacer incidencia política. Las “redes de la alegría”, según este panorama, buscan sinergias para procesos de gestión internos y colectivos, el fortalecimiento de sus proyectos creativos, la expansión de sus iniciativas comunitarias y pedagógicas y la ampliación de su potencial político en las disputas territoriales.

En términos de autoprotección podemos resaltar algunas derivas. La primera tiene relación con la toma de espacios seguros como un logro del trabajo en red: los festivales comunitarios, las comparsas colectivas, las marchas y celebraciones, las tomas culturales, entre otras; son estrategias que pugnan por la ocupación de la calle y la resignificación de lo público del espacio, muchas veces apropiado por actores armados ilegales. A través de estas acciones se interpelan las fronteras invisibles, los lugares vedados para la alegría, la ocupación del espacio y el valor del cuidado de lo común, movilizándolo la confianza colectiva que ha minado el conflicto armado en la ciudad. La segunda deriva se entrama con los procesos de creación colectiva a través de los cuales se contribuye a actualizar las memorias, además de resaltar y potenciar las distintas capacidades presentes en quienes habitan los territorios, quienes muchas veces también se vuelven cocreadores. Estos dos elementos confluyen en la tercera deriva: la expansión de la formación política que les permite interactuar e interpelar a los actores armados locales, y por esa vía identificar, reconocer, respaldar y potenciar liderazgos emergentes en las comunidades.

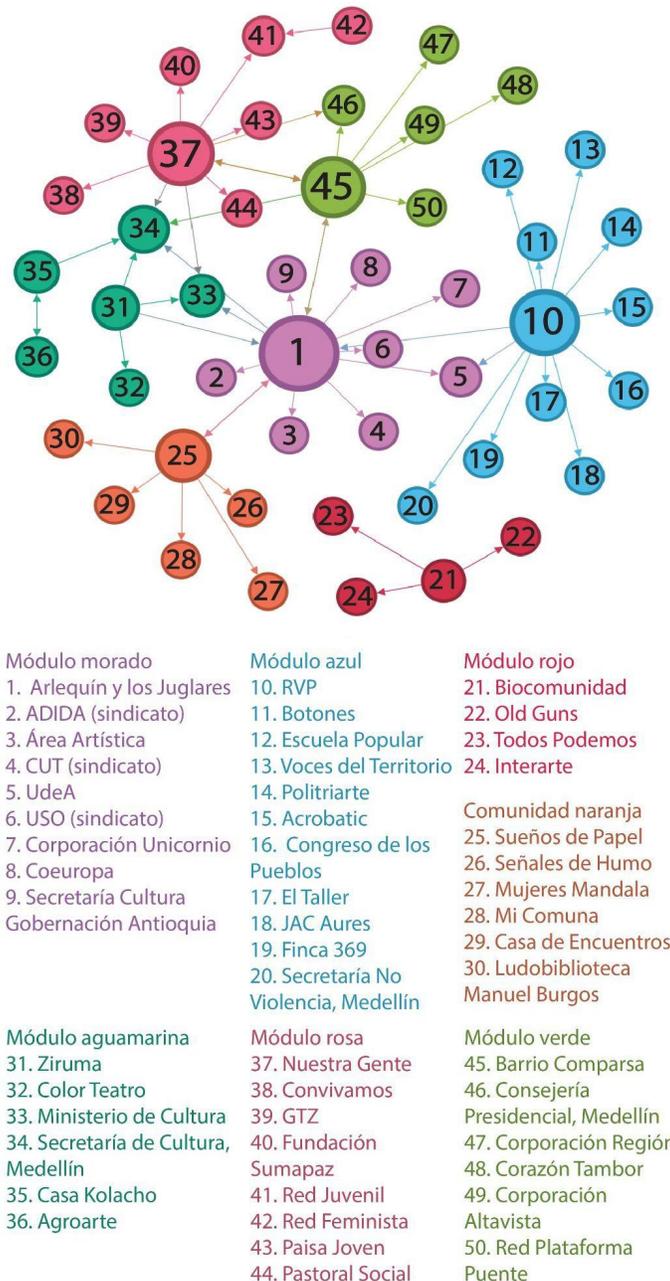
La autoprotección, en tanto protección de civiles por parte de otros civiles sin armas, también se modula cuando preguntamos qué los llevaría a romper la posibilidad de sinapsis y red. Sus respuestas traducen muchos de los postulados de la protección civil no armada, la cual se alinea con la no violencia como parte de su orientación ético política y para nuestro estudio amplía la noción, en la medida que repele no solo la violencia física, sino cualquier otra forma de violencia. Sus respuestas aluden a evitar conexiones con gestores politiqueros y corruptos, con quienes desconocen los procesos comunitarios y quienes violan derechos culturales. El vínculo se perdería por la vulneración de los derechos humanos, especialmente de las niñas y niños, no solo con los actores directos de estas victimizaciones, sino también por quienes las sostienen mediante su silencio u omisión. Se incluyen allí también quienes ejercen violencias culturales y simbólicas que alimentan los estigmas y la exclusión: personas machistas, racistas, homofóbicas y clasistas. Algunas organizaciones refrendan sus postulados de no violencia negando cualquier posibilidad de articulación con fuerzas armadas legales o ilegales.

Con el propósito de realizar un ejercicio exploratorio, intentamos construir un mapa de redes en el que cada organización tuviera un vínculo con un máximo de doce actores. La reconstrucción la hicimos a través de entrevistas semiestructuradas y un taller colaborativo con algunas de las organizaciones. No sobra aclarar que esta representación no pretende ser absoluta ni abarcar la totalidad de la realidad de los vínculos que establecen estas organizaciones, teniendo en cuenta la noción de red viva que está en continuo movimiento.

La Figura 1 ilustra estas redes colaborativas alrededor de la autoprotección establecida por doce organizaciones artísticas y culturales de base comunitaria en Medellín. Como ya se mencionó, en la fase I de este proyecto se logró identificar el papel que cumplen las iniciativas en los territorios y dejó trazada una pregunta de su permanencia y sostenibilidad, no como un asunto derivado exclusivamente de la dinámica particular e interna de cada una, sino precisamente de la relacionalidad entre ellas como un elemento central. Esto nos condujo a

explorar este mapeo de redes, el cual fue realizado con *Gephi*, un software desarrollado para elaborar análisis de redes sociales. Una de las medidas que permite sacar este programa es el de modularidad, magnitud que indica el número de grupos con características parecidas o afines. En este caso se identificaron siete módulos, representados en colores diferentes; los círculos más grandes pertenecen a los actores con mayor cantidad de conexiones reconocidas.

Figura 1. Mapa de redes colaborativas alrededor de la autoprotección establecida por doce organizaciones artísticas y culturales de base comunitaria en Medellín.



Fuente: proyecto de investigación, 2024.

Es importante señalar que, dada la permanencia en el tiempo de las organizaciones, pero además sus estrategias dirigidas a jóvenes de los barrios a través de procesos participativos de carácter formativo y creativo, es que se mantiene activa la generación de nuevas iniciativas, las cuales se nutren de esos procesos pedagógicos, fuente de liderazgos renovados y de relevo generacional. Es por ello por lo que la red que se ilustra en la Figura 1 también contiene relaciones de pertenencia, afinidad y afectividad que va de una organización a otra a través de la conexión entre sus integrantes, consolidando herencias y patrimonios compartidos, que muchas veces pasan desapercibidos o invisibles. Precisamente construir colectivamente esta exploración reticular es la posibilidad de hacer visibles estos atesoramientos, que hacen parte de la cotidianidad y que por ello se normalizan, desconociendo el valor de las múltiples relaciones construidas para mantener viva la apuesta político-estética en la ciudad frente a los actores armados y la mutación del conflicto armado.

El trabajo de los primeros grupos que surgieron, en las décadas de 1970, 1980 y 1990, sirvió en la avanzada del movimiento artístico comunitario y popular en la ciudad. Fueron la semilla de una cascada cuyo torrente desemboca en nuestros días y continúa su movimiento. Durante una de las visitas del equipo de investigación al Taller de la Alegría, sede de Barrio Comparsa, en 2022, una de las fundadoras de RVP destacó que las comparsas organizadas por El Gordo, fundador de Barrio Comparsa, son un antecedente clave para la creación de su propio grupo en 2012, en medio de un contexto de gran movilización estudiantil.

Ahora bien, estas redes de interacción en clave de autoprotección no solo son intergeneracionales, sino también intrageneracionales. Ya mencionamos el esfuerzo realizado por Arlequín y los Juglares, Barrio Comparsa y Nuestra Gente. Esto también se repite década tras década. Por ejemplo, después de la creación de la Secretaría de la No Violencia, RVP se unió con organizaciones como Acrobatic para implementar el proyecto de las escuelas de la no violencia, una iniciativa que buscaba financiar espacios de diálogo sobre la resolución de conflictos a través de medios no violentos.

Por otra parte, el establecimiento de esas redes también obedece a circunstancias territoriales. RVP ha tejido múltiples vínculos con organizaciones y actores que tienen incidencia en la misma comuna en la que ellos trabajan. Con la Plataforma Voces del Territorio han buscado crear reconocimiento entre diferentes organizaciones y pensar los procesos de incidencia artística en su área de trabajo. La Casa Cultural El Taller fue fundada por personas que alguna vez hicieron parte de RVP y desarrollan de forma conjunta espacios de formación en liderazgo comunitario para los jóvenes. Con Finca 369 también buscan promover procesos de capacitación en liderazgo a través del arte en otros sectores del barrio. Además, poco a poco, han intentado establecer lazos amables con instancias de gobernanza local, como la Junta de Acción Comunal, para promover articulaciones que permitan desarrollar proyectos en el barrio. Por último, una lideresa social del barrio en el que tienen la sede los ha buscado constantemente para organizar actividades para las mujeres e incidir en espacios de participación ciudadana.

Dentro de estas redes de autoprotección que se forman en el marco territorial no podemos dejar de resaltar la labor realizada por organizaciones como Casa Kolacho y Agroarte en la Comuna 13. Durante el 2002 en esta zona de la ciudad se desarrollaron doce operaciones militares por parte del gobierno nacional y regional, que buscaban “pacificar” el territorio y sacar a las milicias que operaban allí. Dos de las operaciones más recordadas son Orión y Mariscal, que dejaron números alarmantes en términos de violación de derechos humanos, detenciones arbitrarias y asesinato de civiles. Además, varias instituciones como el Centro Nacional de Memoria Histórica, han documentado la colaboración del Ejército con paramilitares en estas intervenciones violentas. Estos sucesos dejaron marcas profundas en la población y provocaron el surgimiento de múltiples organizaciones artísticas de base comunitaria, entre las cuales se encuentran Agroarte y Casa Kolacho. Ambas agrupaciones han creado una oferta cultural alternativa basada en el hip hop. También han unido fuerzas para promover festivales como Revolución Sin Muertos, conversatorios y actos públicos de conmemoración.

Las organizaciones también han establecido lazos con entidades estatales, encarnadas en instituciones de gobierno y la academia. Por un lado, se han vinculado con la Secretaría de Cultura de la Alcaldía de Medellín y el Ministerio de Cultura para acceder a financiamiento a través de proyectos. Aunque estos fondos procuran una sostenibilidad económica, elemento fundamental para continuar procesos de autoprotección, no deja de ser una relación asimétrica en la cual hay una desventaja en la que la institucionalidad hace de “patrón que exige más de lo que da”. Por otra parte, con la Universidad de Antioquia han encontrado un diálogo para el intercambio de saberes. Esto les brinda una validación académica que refuerza desde un “saber formal” la labor que realizan a nivel barrial.

14

3.2 La potencia del trabajo en red para la autoprotección

Según el informe *Medellín Cómo Vamos* (2020), las empresas formales del sector cultural en la ciudad tuvieron una tendencia creciente, de 472 en el 2012 a 1178 en el 2019, la cual decayó con la pandemia a 998. De este universo se destacan las Entidades sin ánimo de lucro ESAL, que son aquellas fundaciones, corporaciones o asociaciones que actúan donde el Estado no hace presencia o donde complementan la institucionalidad en el territorio, foco de nuestra investigación.

Para el 2020, las ESAL correspondían a una tercera parte de las organizaciones culturales totales en Medellín, con un número de 267 fundaciones, asociaciones y corporaciones en la ciudad, funcionando como pequeñas o micro organizaciones en el 96% y concentradas en un 75% en las comunas de mejores ingresos, con lo cual el número de organizaciones que operan en los barrios con mayor conflictividad armada son indirectamente proporcionales, quedando reducidas a 60 organizaciones, situación que sin duda no ha tenido grandes variaciones hasta la actualidad (*Medellín Cómo Vamos*, 2020). A estas pueden sumarse otras que, aunque actúan en los territorios no tienen una formalidad jurídica.

A esto nos referimos en el título del artículo cuando usamos la metáfora bíblica de David contra Goliat. Lo que nos muestran los resultados es que esa red de 60 nodos es ese pequeño pastorcillo que se enfrenta cotidianamente a las redes delincuenciales, que como mencionamos anteriormente, pueden ascender a 380 combos organizados jerárquicamente, con un sólido respaldo financiero y político, en conmemoración del gigante Goliat. Las redes que conforman las organizaciones artísticas y culturales de base comunitaria han asumido el reto de proteger a las comunidades de los territorios, en aquellos lugares donde el Estado no ejerce su acción protectora, bien sea por acción o por omisión y si bien no logran vencer a Goliat, mantienen viva la disputa territorial por apropiarse espacios seguros para la vida de niños, niñas, jóvenes y mujeres de Medellín. Estas poblaciones son estratégicas para ambas redes, en la disputa que no solo se orienta al reclutamiento, sino también a la oferta de modos de vida contrastantes, donde una perspectiva de masculinidad militarizada y femineidad sumisa, tiene efecto sobre la socialización de niños y niñas y en las formas de consumo cultural, produciendo subjetividades funcionales a muchos de los conflictos. Es allí donde las organizaciones actúan cotidianamente con su contraoferta cultural, ética y política.

Los estudios sobre redes han sido prolíficos alrededor de distintos fenómenos, desde enfoques dirigidos a entender la red como una metáfora del relacionamiento social, inspirados en los trabajos de Norbert Elias y Bruno Latour; y los que la asumen como una propuesta de análisis metodológico de intercambio de información, derivados de los aportes de la *sociedad red* de Manuel Castells (Acioli, 2007). Como venimos exponiendo, en este artículo tomamos algunos elementos de los enfoques relacionales en el sentido de “herramientas” para comprender las formas de agrupamiento que despliegan las organizaciones para proteger y protegerse a través del arte, sin pretender profundizar teóricamente en el concepto de red, sino más bien para comprender el potencial autoprotector que tienen desde las formas de relación y lo que sirve de amalgama para dichas relaciones.

Para acercarnos a la comprensión de estas relaciones partimos de la idea que estas pueden ser producto de intenciones proyectadas o institucionalizadas, que pueden disponer las conexiones entre las organizaciones desde la óptica de redes con un “ordenamiento” jerárquico, direccionado y orientado a fines prescriptivos, con arreglo a las orientaciones de tomadores de decisión política y/o financiera. Como criterio, decidimos excluir aquellas gestadas desde la institucionalidad, para descentrarnos de esa posible mirada y comprender de qué manera se construye la red de relaciones entre las organizaciones a partir de sus dinámicas y propósitos comunes, pero también particulares, en un afán por posicionar lo contingencial y/o coyuntural como elemento de conexión.

Asumimos la propuesta de Bertrand (2009), quien apunta al triple contenido analítico de la red, cuyo primer elemento es el aspecto morfológico, con su estructura de nodos y líneas para representar las relaciones y que encontramos en la Figura 1, pero además nos interesa la dimensión relacional y de los intercambios que finalmente decantan en lazos versátiles, variables

y móviles, que pueden permanecer vigentes y activos en ciertos periodos, pero que también pueden entrar en inactividad temporal, hasta romperse o cambiar de intensidad. Esto implica comprender las relaciones desde su estructura, pero también desde su fluidez como dos dimensiones complementarias.

La potencia de la “red de la alegría”, que simbolizamos con el pequeño David, se fundamenta en una propuesta de relacionamiento e intercambio de afectos, sentidos, saberes y prácticas sobre la ciudad, que se han ido produciendo a través del tiempo y de las experiencias de las distintas organizaciones, las cuales se disponen para hacer posible la *conexión sináptica* que les demanda la apropiación y la autoprotección de sus territorios. Estas conexiones conforman topologías que incluyen nodos y conexiones móviles, que se extienden o retraen según dichas demandas, pero que además están imbuidas de las memorias biográficas, personales y organizativas, producto de vivir la ciudad a través del tiempo (Lindón, 2017). La movilidad de estas redes implica transitar por escalas de relacionamiento diverso según las trayectorias y los lugares: a veces se encapsulan en lo más microlocal y otras veces se expanden, en un juego estratégico, más que producto del azar.

Las organizaciones y sus redes tienen sus propias biografías, caracterizadas por ser abiertas, heterogéneas y en permanente transformación. Entender “las redes de la alegría” desde estos enfoques, nos invita a pensar en términos relacionales y contingentes, no estructurales; supone establecer conexiones con otras redes y, a la inversa, constituye un espacio para que otros actores construyan sus propios vínculos (Escobar, 2020). En todo caso, la declaratoria ético-política que encontramos en este proceso investigativo nos está mostrando la solidaridad como eje del intercambio, lo cual nutre una forma de relacionamiento que sin duda ha sido fundamental para mantener la disputa con el gran Goliat de sus barrios y comunas. Las organizaciones en sí mismas pueden tener arquitecturas reticulares en su interior, pero sin duda es en la expansión por fuera de sus escalas más inmediatas, que se produce el soporte para la permanencia de estas propuestas por más de 50 años en un contexto tan adverso.

Desde el punto de vista de la arquitectura, encontramos que estas “redes de la alegría” se caracterizan por proteger y consolidar espacios seguros, que se extienden por la ciudad en una imagen especular a esa estructura descentralizada que la caracteriza. Si bien entre organizaciones se han dado relacionamientos eventuales que tienen elementos jerárquicos, no es la generalidad, atendiendo preferentemente a una arquitectura en forma de malla sin una jerarquía significativa entre nodos, que se conectan e integran en diversas escalas (Escobar, 2020), favoreciendo flujos diversos (Acioli, 2007). Esto es importante porque permite mayor autonomía y soberanía para las organizaciones, independiente de su trayectoria y tamaño, a través del favorecimiento de movilidad hacia adentro y hacia afuera, pero también garantizando la permanencia en el tiempo y en el espacio. Como lo mostramos en los resultados, la generación de nuevas iniciativas muchas veces se gesta en semilleros y procesos pedagógicos de las organizaciones más antiguas, y si bien entre organizaciones pares desde el punto de vista generacional se mantienen importantes

vínculos, no es menos cierto que la dinámica va mostrando el “acompañamiento” de los relevos generacionales, que mantiene viva la red.

Este “acompañamiento” es la forma como una de las gestoras de Arlequín y los Juglares da significado al intercambio y el relevo generacional, clave en la permanencia de las “redes de la alegría”. Implica procesos de protección, seguridad y confianza con las organizaciones más jóvenes a través de un acompañamiento colaborativo que rehúye a los procesos competitivos tan instalados en las sociedades del rendimiento (Han, 2012), que en todo caso no desestima tensiones y fricciones. Es importante recordar que estos nodos corresponden a aquellas organizaciones del sector cultural que se han alineado en la orilla no comercial de la cultura y en ese sentido se entiende su horizonte ético y político como movilizador de sus acciones.

Sin pretender romantizar las dinámicas en las que se entraman las organizaciones participantes en la investigación, sí queremos resaltar que sin el apoyo de la estrategia en red, quizás las organizaciones no tendrían la permanencia y persistencia en su carácter autoprotector para los territorios urbanos, siendo consecuentes con los múltiples trabajos que encuentran en las redes sociales y el apoyo, un factor central para el bienestar de personas y territorios expuestos a la adversidad (Álvarez-Fontalvo y Guzmán-Estrada, 2013; Campos-Tavares, 2008; Díaz-Esterri *et al.*, 2021; Fernández-Cediel, 2019). Si bien en los resultados presentamos algunos elementos de la arquitectura de “las redes de la alegría” que nos indican su tamaño y conexiones, encontramos que el elemento fundamental que las amalgama y sostiene tiene que ver con sus postulados ético-políticos, donde la solidaridad, como ya se mencionó, parece ser el eje central.

Vínculo, territorio y temporalidad en esta experiencia son pilares para construir historia colectiva y relaciones que, a través de la red, tanto metáfora como arquitectura, nos invita a entramarnos con semejantes y reconocer la potencia de esta dinámica inagotable. Esto es desarrollar una epistemología y una estética vincular (Najmanovich, 2007), que combine curiosidad y búsqueda en el escenario abierto de los intercambios en la comprensión de la autoprotección.

3.3 La cosmovisión de las organizaciones: la amalgama para la disposición reticular

En el taller de mapeo de redes, una de las participantes advertía que la formación reticular parece estar animada por un manifiesto ético-político, a veces explícito, a veces silencioso, que motiva a que una organización decida vincularse con algunas y no hacerlo con otras, configurando una visión de mundo, que aquí denominamos cosmovisión. Las maneras de ver el mundo de las organizaciones y sus integrantes construyen los relatos, discursos, narrativas estéticas, lugares de enunciación y posiciones ético-políticas. Esto se conecta con las memorias personales y organizativas en relación con los territorios habitados y sus procesos de apropiación: “No es entonces hablar de una violencia por hablar de la violencia, [es] cómo tocamos esa

violencia y cómo la enfocamos o cómo la transformamos” (Ziruma, comunicación personal, julio 2024). Es desde allí donde se fundamentan acuerdos y rutas que consolidan ciertas señales identitarias o ciertas pertenencias: por ejemplo, optar por la autoprotección de las juventudes, de los niños, las niñas y las mujeres; por una contraoferta a la que hacen los combos y las redes delincuenciales en los barrios de la ciudad, son decisiones que se anclan en las cosmovisiones de las organizaciones.

Según Herrero (2002), la cosmovisión se define como el conjunto de creencias que una persona o grupo sostiene acerca de la realidad, incluyendo las suposiciones y valores que moldean su comprensión y práctica del mundo. En este sentido, las organizaciones artísticas impregnan sus creaciones con los matices de esta cosmovisión, considerándola y defendiéndola como un camino genuino para alcanzar la obra y construir un relato final en comunidad, que suele expresarse a través de una escena teatral, una comparsa, una celebración o un objeto ritualizado con significado místico. La cosmovisión se traduce en práctica social que interpela y reacciona a las estructuras y dinámicas de poder local; cobra sentido en lo que daña, pero también en lo que protege: “Nos tuvimos que defender mediante el arte ante una guerra que era un monstruo muy visible, un monstruo muy real, que nos soplabá al oído, que nos susurraba al oído y que nos hacía temblar” (Ziruma, comunicación personal, julio 2024).

La cosmovisión actúa como una categoría colectiva que conecta a las organizaciones. Los integrantes establecen acuerdos sobre cómo observar el mundo y realizar prácticas que respondan a las diversas éticas involucradas, que se tornan estrategias claves para protegerse en situaciones adversas. Mantener espacios de apropiación de lo público a través de la ocupación de la calle, colectivizar el dolor y hacer de la resistencia una fiesta, son postulados compartidos que fluyen por “la red de la alegría” y que se expresan en simbologías públicas y significados que son ampliamente reconocidos y emocionados por los integrantes de la estructura organizativa. El símbolo protege porque expone hacia afuera, lo que amalgama las conexiones de adentro. En este sentido, la cosmovisión, más allá de los modos de habitar empleados en las retículas de autoprotección, facilita que las comunidades encuentren formas de honrar lo anónimo, construir nuevos esquemas de pensamiento y redefinir otras escalas de reflexión y valoración.

4. Conclusiones

Los grupos artísticos y culturales de la ciudad a los que nos acercamos para esta investigación cargan tras de sí una historia profundamente enraizada en la ciudad y en las particularidades de sus barrios. Esta historia no solo les ha traído legitimidad en sus zonas de incidencia, sino que también les ha permitido tejer unas redes cuyos efectos sobre la autoprotección se extiende sobre las mismas organizaciones y las poblaciones que se involucran en sus actividades. Reconocer estas trayectorias y memorias es reafirmar un trabajo de décadas, comprender que el movimiento artístico popular que existe en el presente surgió por conflictos

sociales, políticos y armados que enfrentaron a la población civil de la ciudad a todo tipo de vulneraciones y que sus resistencias son legados vivos para nuevas generaciones.

Estas trayectorias se han traducido en un soporte reticular autoprotector que descansa en las siguientes certezas: no existe una red única, sino una superposición de formaciones reticulares que se transforman caleidoscópicamente en función de lo que sucede al interior de las organizaciones artísticas y en sus territorios. La arquitectura básica que soporta sus conexiones es una malla fluida y de intercambios en movimiento. Esta arquitectura huye de la estructura jerárquica con el fin de mantener autonomía y posibilidad creativa. Las “redes de la alegría” se alimentan de memorias y biografías diversas que se actualizan en cada nueva conexión. Este es un llamado a un relevo generacional acompasado que intercambie legados y entendimientos.

Las conexiones de la red se fundamentan ante todo en un compromiso ético político de un arte comprometido con los territorios. Sin esas amalgamas “las redes de la alegría” no tendrían la potencia que despliegan. Es justo en esta cosmovisión donde se fortalece y toma sentido la autoprotección, ya que se torna en un contrapostulado activo ante las presiones de las redes delincuenciales para el territorio y muchos de sus habitantes. Finalmente, la metáfora de David contra Goliat nos muestra como las formaciones reticulares operan en la vida social en toda su complejidad; en nuestra experiencia tanto organizaciones culturales y artísticas, como combos delincuenciales acuden a estas interconexiones para hacer sus ofertas en los territorios y dinamizar sus acciones. Sin embargo, lo llamativo es la desproporción en la magnitud material y simbólica de ambas redes y los logros del arte que protege ante ese gigante Goliat o medusa de mil cabezas que representan estas organizaciones armadas en la vida barrial.

Agradecimientos

Agradecemos a Adriana María Diosa Colorado y Freddy Giovanni Pérez Cárdenas, integrantes del equipo de investigación del proyecto, por sus aportes en las reflexiones de este artículo. También agradecemos a Arlequín y Los Juglares, Barrio Comparsa, Robledo Venga Parchemos, Ziruma, Biblioteca Sueños de Papel, Biocomunidad, Nuestra Gente, Corporación Renovación, Casa Kolacho, Pasolini en Medellín, Red Feminista Antimilitarista, Agroarte, KGP, Mi Comuna/Eduardo Galeano, Casa Loma, Acrobatic, Corporación Oficina Central de Los Sueños, Corporación Teatro El Grupo y Casa Morada. Estas organizaciones compartieron su tiempo, conocimiento y reflexiones.

Muy especialmente queremos agradecer al Gordo, Fundador de Barrio Comparsa, por su aporte intelectual, emocional y espiritual para la construcción de este artículo. Él es el autor principal de la noción “red de la alegría” e inspirador de la paradoja del enfrentamiento del arte con las redes delincuenciales.

Financiación

Las autoras declaran que el artículo es derivado del proyecto de investigación Arte que protege, fase 2. Las redes como estrategias para la autoprotección en el contexto del conflicto urbano en la ciudad de Medellín, 2023, ejecutado por la Facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia, y por la Corporación Cultural para el Desarrollo Arlequín y Los Juglares, con el apoyo de la Red N+ Creando Espacio Más Seguro y financiado con recursos del UK's Arts and Humanities Research Council (AHRC) a través del Global Challenges Research Fund (GCRF).

Contribuciones de los autores

Beatriz Elena Arias-López: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, adquisición de recursos, investigación, metodología, administración del proyecto, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección); Laura Jiménez-Ospina: curaduría de datos, análisis formal, investigación, software, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección); Sandra Benítez-Diosa: conceptualización, curaduría de datos, análisis formal, investigación, escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Conflictos de interés

Las autoras declaran que no tienen ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

Las autoras declaran que es un proyecto con riesgo mínimo que recibió aval del Comité de Ética de investigación de la facultad de Enfermería de la Universidad de Antioquia en las dos fases.

5. Referencias bibliográficas

- Acioli, S. (2007). Redes sociais e teoria social: revendo os fundamentos do conceito. *Informação & Informação*, 12(1esp), 8-19. <https://doi.org/10.5433/1981-8920.2007v12n1esp8>
- Alcaldía de Medellín. (2024). *Proyecto de Acuerdo por medio del cual se adopta el Plan de Desarrollo Distrital 2024-2027 "Medellín te quiere"*. Alcaldía de Medellín. <https://www.medellin.gov.co/ndesarrollo/wp-content/uploads/2024/04/consolidado-acuerdo-2024.pdf>
- Alfaya-Cardona, L., Benítez-Diosa, S., Jiménez-Ospina, L., y Pérez-Cárdenas, F. G. (2024). Vulneraciones y riesgos de mujeres, niños, niñas y jóvenes involucrados con las actividades de organizaciones de base artístico-culturales en el contexto del conflicto urbano en

- Medellín, 2022. *Estudios Políticos*, (70), 108-132. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n70a05>
- Álvarez-Fontalvo, E. Á., y Guzmán-Estrada, G. G. (2013). Redes de apoyo social en personas en proceso de reintegración a la vida civil residentes en la ciudad de Barranquilla (Colombia). *Realitas: revista de Ciencias Sociales, Humanas y Artes*, 1(2), 11-17. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4766744.pdf>
- Arias-López, B. E., Jiménez-Ospina, L., Benítez-Diosa, S., Diosa-Colorado, A. M., y Pérez, G. (2024). Interseccionalidad, vulneraciones y autoprotección en el contexto del conflicto armado urbano en Medellín, 2022-2024. Una mirada desde el Arte que Protege. Organizaciones artísticas y culturales de base comunitaria. Dossier. *Creando Espacio Más Seguro*. <https://creating-safer-space.com/wp-content/uploads/2024/10/CSS-Working-Paper-2.2-Colombia-2-SP-Digital.pdf>
- Arias-López, B. E., y Jiménez-Ospina, L. (2024). Community self-protection in Colombia. En R. Mac Ginty (Ed.), *Routledge Handbook of Peacebuilding* (pp. 310-321). Routledge.
- Bertrand, M. (2009). Del actor a la red: análisis de redes e interdisciplinaridad. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.57505>
- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., & Tobón, S. (2023). Gang rule: Understanding and countering criminal governance. *Nber Working Paper Series*. <https://www.nber.org/papers/w28458>
- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S., y Mesa, J. P. (2020). *Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo*. IPA. Innovations for Poverty Action; Proantioquia; Universidad de Chicago; Universidad EAFIT. <https://poverty-action.org/sites/default/files/publications/gobierno-criminal-medellin.pdf>
- Brand, E., y Gómez, H. (2006). Análisis de redes sociales como metodología de investigación. Elementos básicos y aplicación. *La Sociología en sus Escenarios*, (13), 1-28. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/handle/10495/2542>
- Campos-Tavares, J. S. (2008). Redes sociais e saúde: explorando o universo de famílias de classe popular e seu entorno comunitário [Tesis doctoral, Universidad Federal de Bahía]. Archivo digital. <http://repositorio.ufba.br/ri/handle/ri/27083>
- Comisión de la Verdad. (2022). Hay futuro si hay verdad. Colombia adentro. *Comisión de la Verdad*. <https://www.comisiondelaverdad.co/colombia-adentro-1>
- Dávila, L. F. (2016). Violencia urbana, conflicto y crimen en Medellín: una revisión de las publicaciones académicas al respecto. *Revista Criminalidad*, 58(2), 107-121. <https://www.pensamientopenal.com.ar/doctrina/45024-violencia-urbana-conflicto-y-crimen-medellin-revision-publicaciones-academicas-al>
- Díaz-Esterri, J., Goig-Martínez, R., y De-Juanas, Á. (2021). Espacios intergeneracionales de ocio y redes de apoyo social en jóvenes egresados del sistema de protección. *Psychology, Society & Education*, 13(3), 39-53. <https://ojs.ual.es/ojs/index.php/psye/article/view/4820>
- Escobar, A. (2020). *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Duke University Press. <https://doi.org/10.1215/9780822389439>

- Fernández-Cediel, M. C. (2019). Reconstrucción y fortalecimiento de las redes sociales como apoyo a familias en condición de desplazamiento forzado. *Tesis psicológica*, 14(1), 48-65. <https://doi.org/10.37511/tesis.v14n1a3>
- Han, B. C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Herrero, J. (2002). *Cosmovisión*. <http://www.capacitar.sil.org/antro/cosmovision.pdf>
- Jaramillo, A. M. (2011). Acerca de los estudios sobre conflicto armado y violencia urbana en Medellín (1985-2009). En J. Giraldo Ramírez (Ed.), *Economía criminal en Antioquia: narcotráfico* (pp. 64-133). Universidad Eafit; Fundación Proantioquia; Empresa de Seguridad Urbana.
- Jaramillo-Marín, J. (2009). La “perspectiva relacional” y el “enfoque de redes” en el análisis de los movimientos sociales. Aproximaciones preliminares a un estudio de caso. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e Intervención Social*, (14), 71-100. <https://doi.org/10.25100/prts.v0i14.1089>
- Lindón, A. (2017). La ciudad movimiento: cotidianidades, afectividades corporizadas y redes topológicas. *InMediaciones de la Comunicación*, 12(1), 107-126. <https://doi.org/10.18861/ic.2017.12.1.2668>
- Madrid-Pérez, A. (2018). Vulneración y vulnerabilidad: dos términos para pensar hoy la gestión sociopolítica del sufrimiento. En J. Solé Blanch y A. Pié Balaguer (Coords.), *Políticas del sufrimiento y la vulnerabilidad* (pp. 55-72). Icaria.
- Medellín Cómo Vamos. (2020). *Informe de calidad de vida de Medellín 2016-2019*. Proantioquia; Universidad EAFIT; Fundación Corona; Comfama; Comfenalco Antioquia; Cámara de Comercio de Medellín. <https://www.medellincomovamos.org/system/files/2020-09/docuprivados/MCV%20Documento%20-%20Informe%20de%20Calidad%20de%20Vida%20de%20Medell%C3%ADn%2C%202016-2019.pdf>
- Najmanovich, D. (2007). El desafío de la complejidad: redes, cartografías dinámicas y mundos implicados. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 12(38), 71-82 <https://produccioncientificaluz.org/index.php/utopia/article/view/2784>
- Saavedra C., Limachi, I., Boj, E., González, Y., Corona, B., y Geppert, S. (2021). *Manual: introducción al análisis de redes sociales a través del programa Gephi*. GIZ. <https://biocorredores.org/biodiver-city-sanjose/sites/default/files/2021-04/ManualFinalGIZ.pdf>
- Stake, R. E. (1998). *Investigación con estudio de casos*. Ediciones Morata.
- Trujillo-Osorio, C., Peña-Varón, M., y Revelo-Osorio, L. (2023). Aportes al estudio de las redes hidrosociales desde los métodos de análisis de redes sociales ARS: estudio de caso en la Cuenca alta del Río Meléndez-Colombia. *Revista Inter-Legere*, 6(36), c31545. <https://doi.org/10.21680/1982-1662.2023v6n36ID31545>